

ULLA CONNOR

*Contrastive Rhetoric: Cross-cultural Aspects of Second-language Writing*  
Cambridge: Cambridge University Press.  
1996, XV + 201 páginas

Los estudios de retórica contrastiva se originan, en su versión contemporánea, en los planteamientos que R. B. Kaplan hiciera hace más de tres décadas<sup>1</sup>. A partir de este trabajo fundacional, Connor informa de la situación actual de estos estudios y, al mismo tiempo, aporta sus propias reflexiones.

En el primer capítulo (“Hacia una definición extendida de la retórica contrastiva”), la autora establece la necesaria delimitación del problema y, con la debida consideración del aporte de Kaplan, anuncia los objetivos de su propio trabajo. Éstos son: discutir el valor atribuido a la retórica contrastiva como parte de los estudios del lenguaje, destacar algunas de sus implicaciones tanto para la investigación como para la enseñanza y, particularmente, definir la “disciplina emergente de la retórica contrastiva”.

La retórica contrastiva ha sido entendida, básicamente, como “un área de investigación en adquisición de segundas lenguas que identifica los problemas de composición de quienes escriben en una segunda lengua” y que trata de explicar estos problemas con referencia a “las estrategias retóricas de la primera lengua” (p.5). Se requiere, sin embargo, de un modelo contrastivo que dé cuenta del escribir como una actividad transcultural en situaciones profesionales y académicas. Una teoría de la retórica contrastiva, sostiene Connor, necesita de la contribución de varias disciplinas y de otras teorías: lingüística, lingüística textual, teoría del relativismo lingüístico, retórica, estudio de tipos y géneros discursivos, estudio del uso de la lengua escrita y teoría de la traducción.

Sobre la base de estos fundamentos, se discuten en este libro: a) las etapas iniciales de la retórica contrastiva (capítulos 2 y 3), b) sus interfaces con otras disciplinas (capítulos 4 a 8) y c) las implicaciones de la retórica contrastiva (capítulos 9 y 10).

“Los estudios en retórica contrastiva y la lingüística aplicada” son el tema del capítulo 2. Connor ofrece una revisión diacrónica de la presencia del análisis contrastivo en la correspondiente retórica y, luego, una serie de comentarios sobre las actuales tendencias que, en el contexto de la lingüística aplicada, inciden en la retórica.

Se revisan tres enfoques que son importantes en el ámbito de los estudios contrastivos y de transferencia: el análisis contrastivo, el análisis del error y los estudios de interlengua. Connor reconoce la contribución pedagógica de estos enfoques, si bien recoge también las críticas que se les han formulado. Destaca, a continuación, el hecho de que la retórica contrastiva no se hubiera apoyado en la investigación en interlengua, lo que “puede haber sido una bendición” en la medida en que, dejando de lado los recursos sintácticos inherentes al escribir, se ha preocupado más bien de la comparación de las estructuras discursivas propias de distintas culturas y géneros. Aunque reconoce la contribución de Kaplan al

<sup>1</sup>Kaplan, R.B. (1966). Cultural thought patterns in intercultural education. *Language Learning* 16.

establecimiento de la retórica contrastiva, la autora comenta las críticas al etnocentrismo implícito en la selección, como norma, de los patrones retóricos del inglés anglo-americano por parte de este estudioso. A propósito de esta cuestión, se refiere al desarrollo de las distintas variedades de inglés internacional y a su posible lugar en los estudios retórico-contrastivos.

Siempre en el campo de la lingüística aplicada, Connor destaca algunas de las nuevas orientaciones en la investigación pertinente. Éstas, a su juicio, equivalen a un verdadero “desplazamiento paradigmático”, de tal manera que el análisis puramente lingüístico de la retórica contrastiva original se ha expandido para incluir las variables cognitivas y socio-culturales implicadas en el proceso de escribir. En el nuevo paradigma transdisciplinario, la retórica contrastiva ha incorporado elementos de distintas áreas de investigación: el estudio comparativo de rasgos discursivos en distintas lenguas y del proceso de aprendizaje del discurso escrito en diversas culturas, el análisis comparativo de distintas variedades de géneros discursivos y el estudio contrastivo de tradiciones e ideologías determinadas culturalmente presentes en el texto escrito.

En los apartados que siguen la autora discute e ilustra los problemas señalados, configurando así su versión de las relaciones entre la lingüística aplicada y los estudios retórico-contrastivos como también de los desarrollos derivados de dichas relaciones. Así se cierra la primera sección: “Preliminares: etapas iniciales en el campo [de la retórica contrastiva]”.

Connor inicia el capítulo 3 (“Evolución histórica de la retórica contrastiva: desde el estudio de Kaplan de 1966 a la diversificación de lenguas, géneros y autores”) con una breve síntesis de la hipótesis del relativismo lingüístico de Sapir y Whorf<sup>2</sup>. Se hace cargo de las opiniones de distintos expertos acerca de la hipótesis whorfiana y concluye que su versión más débil constituye “una tesis que está recuperando respetabilidad en lingüística y en psicología” (p. 29).

Sobre la base de esta teoría, Kaplan, aquí calificado de neo-whorfiano, ha sostenido que no sólo el lenguaje sino también la lógica y la retórica son tanto interdependientes como específicos a cada cultura. La interdependencia que existe igualmente entre pensamiento y lenguaje le permiten postular la interferencia de las convenciones retóricas de la L1 en el discurso escrito en la L2.

Kaplan, nos informa la autora, ha desarrollado su postura teórica en publicaciones posteriores a su artículo de 1966 y ha propuesto un método de análisis de textos a partir de dos unidades discursivas básicas: el ‘bloque’ y la ‘unidad de discurso’, que son debidamente ejemplificadas en el capítulo comentado. Las premisas teóricas de Kaplan se vinculan con la retórica aristotélica, aunque con algunas reservas del propio Kaplan y otras de sus críticos.

En la segunda parte de este capítulo se presenta una serie de estudios contrastivos en diversas lenguas: ellos ponen de manifiesto las generalizaciones que pueden formularse sobre los patrones retóricos específicos de cada una de estas lenguas. Los estudios informados fueron realizados en relación con el árabe, chino, japonés, coreano, alemán, finlandés, checo y español.

En lo que al español se refiere, se destaca el repunte, en años recientes, de los estudios retórico-contrastivos sobre nuestra lengua. Por nuestra parte, queremos señalar el aporte de *Lenguas Modernas* en este sentido por cuanto, entre los trabajos comentados por la autora, se incluye el estudio de Reppen y Grabe (1993), publicado en *Lenguas Modernas* 20. Por otro lado, se comenta, en otro capítulo de este mismo libro, el artículo de Lux y Grabe (1991), publicado en *Lenguas Modernas* 18.

<sup>2</sup>Para las referencias bibliográficas en esta reseña, se remite a los lectores a la obra original.

El cuarto capítulo de la obra reseñada se titula "La retórica contrastiva y el campo de la retórica y la composición". Se inicia con una revisión histórica del desarrollo de la enseñanza de la composición en la educación terciaria en Estados Unidos, por cuanto, afirma Connor, el interés en la retórica contrastiva se explica en el contexto de la importancia de tal enseñanza. El desarrollo mencionado refleja cuatro grandes aproximaciones a la composición basadas en distintas teorías retóricas. Estos enfoques son sintetizados y vinculados con el quehacer en retórica contrastiva.

La retórica clásica, en primer lugar, y su sucesora moderna, la nueva retórica, se han constituido en una importante base teórica para desarrollos recientes. Lauer y la propia autora (1985), por ejemplo, proponen la aplicación de la retórica aristotélica a la evaluación del discurso persuasivo. La nueva retórica, a su vez, ha permitido la formulación de modelos aplicables a la enseñanza del discurso escrito en una segunda lengua; tal es el caso de los modelos propuestos por Toulmin (1958) y Perelman (1982). A ella, además, atribuye Connor el énfasis en el rol de la audiencia, característico de la investigación reciente en retórica contrastiva.

La autora se refiere en seguida al enfoque expresionista en el cual el escribir es entendido como "una serie creativa de comportamientos en los que el escritor, comprometido en el descubrimiento de significados, [es] el centro de atención" (p.72). Este enfoque, en que el proceso de composición es considerado como una búsqueda personal en los propios sentimientos, no parecía particularmente productivo en retórica contrastiva. Sin embargo, ha puesto de manifiesto importantes diferencias culturales; por ejemplo, el sentido del "yo" individualista de occidente versus la percepción del "yo" en la tradición confuciana china.

En la perspectiva cognitiva, a la que Connor se refiere en tercer lugar, el escribir es "un proceso cognitivo complejo que requiere de estrategias apropiadas" (p.74). Se destaca, en esta aproximación, el modelo cognitivo de Flower y Hayes (1981). A partir de otros estudios, informa, se ha postulado un paralelismo entre el escribir en L1 y en L2, uno de cuyos puntos importantes sería la posibilidad de transferencia de los procesos de composición desde la lengua materna a la lengua meta.

El último de los enfoques que, en la descripción de Connor, ha aportado a los estudios de retórica contrastiva es el social constructivista. En él, el escribir es entendido como dependiente de su particular propósito, del entorno y de la audiencia. Se ha acuñado, entonces, el concepto de 'comunidad discursiva', una de cuyas realizaciones es la 'comunidad disciplinaria'. Las prácticas verbales propias de estas comunidades y los correspondientes procesos de socialización, i.e., la construcción social de los significados reflejados en los escritos, han constituido oportunidades para estudios transculturales en retórica contrastiva.

El capítulo 5 ("Retórica contrastiva y lingüística textual") ofrece una introducción a los conceptos y métodos de la lingüística del texto y reseña su influencia en la investigación retórica. En el desarrollo histórico y conceptual de la lingüística del texto, la autora distingue tres grandes escuelas de pensamiento: "la escuela de Praga", con uno de sus más importantes aportes, los conceptos de 'tema' y 'rema'; la lingüística sistémica, con su énfasis en los contenidos del discurso y las opciones que deben tomar los usuarios en el proceso de uso del lenguaje; y, por último, lo que Connor denomina "la nueva escuela del análisis del discurso", caracterizada por su interdisciplinariedad, a diferencia de sus predecesoras más rigurosamente lingüísticas.

Tres son también los grandes conceptos que la autora reconoce en la estructuración de la lingüística textual: cohesión, coherencia y estructura textual global. En cuanto a los dos primeros conceptos, se destaca el aporte de Halliday y Hasan; las teorías de estructuras discursivas superiores, por su parte, incluyen, por ejemplo, las 'macroestructuras' de van Dijk y las 'gramáticas narrativas' de Mandler y Johnson.

Con el propósito de revisar la diversidad de estudios en la retórica contrastiva de base lingüístico-textual, Connor propone, primero, una distinción entre estudios lingüístico-textuales contrastivos de los escritos de estudiantes versus los estudios de escritos para propósitos académicos o profesionales. En segundo lugar, ofrece una malla cuyo eje vertical incluye las siguientes variables: desarrollo de párrafo, desarrollo discursivo y 'metadiscurso' (recursos lingüísticos cotextuales que aportan a la organización, interpretación y evaluación de la información pero no a su contenido proposicional); en el eje horizontal se registran el tipo de análisis textual, la referencia bibliográfica, las lenguas de los textos estudiados (L1 y L2) y el género discursivo al que pertenecen. La aplicación de esta malla permite una clasificación que organiza eficazmente la descripción, discusión y evaluación de los datos más bien heterogéneos necesarios para la revisión que constituye este apartado.

Al cierre de este capítulo queda de manifiesto el progreso realizado en los estudios retórico-contrastivos sustentados en la lingüística del texto. Se destaca el hecho de que, por pertenecer éstos a la tradición empírica de la lingüística aplicada, prevalecen los trabajos cuantitativos. A pesar de la falta de marcos teóricos más explícitos que permitan replicar los estudios realizados, se aprecian un creciente número de comparaciones entre diversas lenguas maternas y segundas lenguas, un incremento también de los trabajos en retórica contrastiva en otros lugares fuera del mundo de habla inglesa y, particularmente, una mayor diversidad en los géneros estudiados.

El capítulo 6 ("El escribir como actividad inserta en una cultura") muestra tanto la complejidad inherente a tal inserción como la diversidad de la investigación llevada a cabo en relación con estos problemas.

La autora no encuentra, en la aproximación inicial de Kaplan a la cuestión de la especificidad cultural de la retórica, mayores explicaciones de las razones de estas diferencias culturales. Con posterioridad, se han realizado distintos estudios que buscan explicar los procesos a través de los cuales cada individuo llega a ser eficiente en el medio escrito en su propia lengua y su propia cultura. Estos problemas han sido de interés para antropólogos, psicólogos e investigadores en educación. Después de una breve discusión del concepto de cultura, Connor examina las investigaciones que se han hecho en los campos mencionados.

Los estudios empíricos en psicología pretenden encontrar las vinculaciones entre cultura y cognición. Se busca, en particular, establecer los patrones estables de conducta social y las interrelaciones entre oralidad y escritura. Los hallazgos logrados han merecido algunas reservas, que son comentadas por la autora.

La investigación en la perspectiva antropológica es recibida con más entusiasmo por Connor tanto por sus logros (tal es el caso de un estudio etnográfico de la relación entre socialización en el hogar y el éxito en lenguaje escrito en el sistema educacional) como por las prometedoras líneas de investigación que se han esbozado (por ejemplo, las indagaciones llevadas a cabo en cuanto al concepto de 'buen escritor' en culturas diferentes).

A su vez, los aportes entregados por la investigación educacional en relación con la cultura y el lenguaje escrito son calificados por la autora de "contribuciones significativas". En especial, el Estudio Internacional de Composición Escrita de la Asociación para la Evaluación del Logro Educativo (International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA)), realizado en catorce países, incluyendo el nuestro. Este megaproyecto ha permitido, entre otras cuestiones, la comparación transcultural de ciertos dominios de la composición en el nivel escolar y la especificación de algunas características "universales" de este tipo de composición.

Por último, se comentan algunos estudios sobre cultura y uso de la lengua escrita realizados en el campo de la lingüística aplicada. Algunos investigadores en la enseñanza

del inglés como segunda lengua, por ejemplo, se han interesado en la posible relación entre el desarrollo del uso de la lengua escrita en la L1 y sus efectos en la adquisición de la L2. Connor concluye este apartado recomendando a los investigadores que sean cautelosos al derivar conclusiones de estudios que ella describe como “a pequeña escala” y “aislados”.

En general, en vista de la complejidad de los problemas interdisciplinarios discutidos en este capítulo (las relaciones entre oralidad, uso de la lengua escrita, escolaridad e instrucción y tendencias culturales), la autora pondera la necesidad de mayor investigación al mismo tiempo que sugiere algunas líneas de desarrollo investigativo.

“La retórica contrastiva y los estudios de traducción” ocupan el breve capítulo 7. Se comenta, en primer lugar, el mutuo desconocimiento que parece afectar a las teorías de la traducción y a la retórica contrastiva; lo que es curioso considerando las trayectorias e interrelaciones de similar naturaleza que caracterizan a ambas actividades, especialmente en lo que a procesamiento de primeras y segundas lenguas se refiere.

Connor recoge una de las más importantes descripciones en el campo de la traducción (Holmes 1975), en que se establece una distinción básica entre traducción pura y aplicada. Esta primera división permite una especificación más fina de los estudios posibles en este ámbito. Comenta también los distintos status y enfoques de la traducción en distintas culturas, como asimismo los cambios experimentados en este campo, que considera similares a los ocurridos en el ámbito de la retórica contrastiva.

Sin embargo, la autora destaca una diferencia importante entre traducción y retórica contrastiva; a saber, el hecho de que el objeto de transferencia en la composición en una segunda lengua sea el sistema de la lengua, mientras que en el caso de la traducción éste está constituido por el enunciado. El escritor en una segunda lengua, en consecuencia, se somete a una serie de procesos de composición a partir del conocimiento integral de la primera lengua, en tanto que en la traducción se tiene como punto de partida un texto fuente.

Por último, observa, se reconocen en la traducción dos polos teóricos que delimitan el continuum del traducir: la ‘adecuación’ al texto fuente y la ‘aceptabilidad’, por parte de la audiencia, de las traducciones “como textos entre otros textos en la cultura meta” (p. 122). La investigación en retórica contrastiva, en la opinión de Connor, se beneficiaría de la adopción del concepto de aceptabilidad, especialmente en vista del interés actual por el discurso escrito en los medios profesionales y para propósitos académicos: “los estudiantes necesitan aprender a escribir dentro de diferentes géneros en comunidades discursivas con normas diferentes” (p.122).

“Estudios de especificidad de género en retórica contrastiva” es el capítulo 8 del libro que nos ocupa. Trata, principalmente, de la progresiva expansión de la investigación en retórica transcultural. Estos estudios, originalmente focalizados en la composición de ensayos expositivos de estudiantes de inglés como L2, han indagado, con posterioridad, no sólo otras modalidades de ensayos (narrativos y argumentativos, por ejemplo) sino también otros “modos y dominios”: el discurso escrito académico, el laboral y el profesional, y sus diversas realizaciones. Para los propósitos de esta discusión y revisión de investigación, Connor intenta precisar, inicialmente, el concepto de género. Comenta, entonces, diversas definiciones. Para algunos, género es “una realización lingüística de alguna actividad social” (p.126). Swales, por su parte, destaca “la centralidad de una comunidad de discurso cuyos miembros estén de acuerdo en cuanto a los rasgos aceptables de géneros específicos” (p.127). Las condiciones de “emergente” y “de trabajo”, que la autora atribuye a las definiciones en cuestión, dificultan una clasificación comprehensiva de todas las variedades de textos escritos posibles en distintos entornos transculturales. Opta, consecuentemente, por ordenar su informe en torno a ‘dominios’, entendiendo por ellos los contex-

tos amplios de uso del discurso escrito. Éstos son: los textos escritos en la educación secundaria y terciaria, los académicos y los profesionales. En el primer dominio, se identifican, por ejemplo, los ensayos narrativos, reflexivos y persuasivos. Ejemplos de géneros en el dominio académico son los artículos de investigación y las solicitudes de financiamiento de proyectos académicos. En el dominio profesional se inscriben los textos propios del mundo financiero, los *curricula vitae*, los editoriales periodísticos e, incluso, los documentos políticos. Se caracteriza cada uno de los géneros asignados a los distintos dominios y se da una cuenta de los estudios transculturales realizados en relación con cada uno de ellos.

La escritora resuelve las dificultades de clasificación, descripción y evaluación de tan diversos géneros y de la actividad investigativa asociada. Además, configura un panorama de la expansión de los correspondientes estudios. De esta manera concluyen el capítulo 8 y la segunda sección del libro: "Interfaces de la retórica contrastiva con otras disciplinas".

Ulla Connor dedica la última sección de su libro a las "Implicaciones de la retórica contrastiva". Está constituida por los capítulos 9 y 10, "Métodos de investigación en retórica contrastiva" y "Conclusión: implicaciones y tendencias en investigación", respectivamente.

La investigación en este campo ha sido, por definición, interdisciplinaria. Los lingüistas, sociolingüistas y psicolingüistas, los analistas del discurso así como también los antropólogos y los expertos en educación han aportado sus particulares perspectivas y metodologías. La autora menciona los libros publicados sobre el diseño y metodología de la investigación en este campo y selecciona dos taxonomías de las técnicas correspondientes. Éstas, a su vez, reflejan la distinción entre métodos cualitativos y cuantitativos. Desde el punto de vista de la investigación educacional, Lauer y Asher (1988) destacan, por ejemplo, los estudios de casos, las etnografías, y los estudios de predicción y clasificación. Bereiter y Scardamalia (1983), en la perspectiva de los estudios de composición, incluyen en su taxonomía técnicas tales como la investigación reflexiva, el análisis de textos y la simulación computacional.

Empleando lo que califica de "una serie combinada de las categorías de Lauer-Asher y Bereiter-Scardamalia", Connor examina, diacrónicamente, los estudios realizados en retórica contrastiva, los interrelaciona y los evalúa. Su cuenta está organizada según las siguientes categorías: investigación reflexiva, investigación descriptiva cuantitativa, estudios de predicción y clasificación, encuestas, estudios de casos y etnografías, estudios experimentales y cuasi-experimentales. Predeciblemente, esta cuenta de investigación no sólo refleja sino que también explica la "expansión" que Connor percibe en la retórica contrastiva.

La autora se refiere a las críticas de que ha sido objeto este quehacer investigativo. Por ejemplo, escasos trabajos de orientación etnográfica y experimental, escasa producción de resultados aplicables en la enseñanza, selección de muestras demasiado pequeñas y fallas de diseño. Destaca, asimismo, algunas de las debilidades que se perciben en este campo: el riesgo de etnocentrismo, la carencia de bases conjuntas para la comparación (el principio de *tertium comparationis*), y la acumulación no fundamentada de resultados provenientes de la investigación en diversas disciplinas.

Al momento de las conclusiones (capítulo 10), Ulla Connor reitera el concepto de la naturaleza transcultural de la retórica contrastiva. También señala que, en la percepción de varios de sus estudiosos, ésta no es una metodología de la enseñanza de segundas lenguas, pero, sin lugar a dudas, sus hallazgos son aplicables a la enseñanza. Se refiere, luego, a las implicaciones que, a este último respecto, cree encontrar en los estudios contrastivos de discurso escrito basados en la descripción de procesos y en las investigaciones de géneros en distintos entornos.

Entre otras consideraciones, Connor sostiene que estos estudios contribuirán positivamente a la enseñanza de segundas lenguas en la medida en que los aprendientes, por

una parte, se percaten de las diferencias entre el discurso en su L1 y en la lengua meta y, por otra, las recojan en su producción escrita en L2. Psicológicamente, se valora el hecho de que el aprendiente comprenda que sus inadecuaciones en el discurso escrito en L2 no son efecto de limitaciones personales sino parte del proceso de incorporación a una comunidad discursiva diferente. Afirma que el cambio paradigmático en la retórica contrastiva, que supone cuestiones tales como la valorización del proceso y el lugar de la audiencia en la producción del discurso, puede ser el reflejo de cambios equivalentes en el discurso en lengua materna. En última instancia, estos ajustes significarán nuevas modificaciones en el quehacer en la disciplina y las prácticas pedagógicas que de ella puedan derivarse. Por otra parte, el conocimiento de distintos géneros puede potenciar significativamente el trabajo del profesor de lenguas extranjeras en la medida en que tome conciencia, primero, de las distintas comunidades discursivas existentes en la lengua meta y, segundo, de los rasgos particulares de sus géneros. Ello operaría no sólo durante el proceso de enseñanza sino también al momento de la toma de decisiones curriculares. Connor se refiere también al lugar de la información retórico-contrastiva en la evaluación del aprendizaje de segundas lenguas: "Es importante (...) que la retórica contrastiva sea tomada en serio por los expertos en evaluación de segundas lenguas", sostiene la autora (p. 172).

Consecuente con su descripción de la retórica contrastiva como interdisciplinaria y multidimensional en sus teorías y métodos, Ulla Connor propone, al cierre de su libro, una serie de recomendaciones que deberían informar la investigación en este ámbito. En síntesis: 1) la recolección de evidencia proveniente de una variedad de tipos de textos y situaciones de producción de discurso escrito, 2) el análisis del proceso de adquisición del discurso escrito en diferentes lenguas y culturas, 3) la incorporación de los conceptos de adecuación y aceptabilidad a los estudios del discurso escrito en segundas lenguas, 4) el desarrollo de líneas de investigación que se hagan cargo del concepto antropológico de 'género' y 5) el desarrollo de líneas de investigación sobre la interacción entre profesores y estudiantes en la clase de discurso escrito en una segunda lengua.

Es nuestra impresión que la importancia del libro de Ulla Connor no requiere más comentario que el examen de sus contenidos. De todas maneras, queremos señalar algunas cuestiones a este respecto. La teoría y la práctica de la retórica contrastiva están naturalmente incorporadas al quehacer del profesor de lenguas extranjeras. Sin embargo, estos profesores, en general, no cuentan con una aproximación sistemática y bien informada a la problemática retórico-contrastiva. Aquí reside, a juicio nuestro, uno de los méritos del trabajo de Connor en la medida en que las nuevas orientaciones en la enseñanza de lenguas extranjeras, especialmente por el reconocimiento del papel de disciplinas o aproximaciones como la gramática textual o el análisis del discurso, requieren de una retórica contrastiva de base transdisciplinaria.

En lo que al libro mismo se refiere, se destaca la percepción de la autora respecto a la necesidad de un modelo transdisciplinario que sustente el trabajo investigativo y las aplicaciones asociadas. La estructuración de tal modelo parece plausible sobre la base de la descripción y discusión de Connor. La postura ideológica y metodológica reflejada en su libro parece ser lo suficientemente amplia y flexible como para conceder un lugar adecuado a las distintas disciplinas que, de hecho, están haciendo un aporte al nuevo paradigma de la retórica contrastiva.

Por otra parte, el riguroso informe, tanto sincrónico como diacrónico, de la investigación en este campo resulta accesible e ilustrativo precisamente porque está estructurado en torno a los distintos aspectos que deberían configurar su transdisciplinaria. Las citas y referencias son oportunas y los principios clasificatorios establecidos han permitido a la autora ordenar eficientemente información que, por su naturaleza heterogénea, requiere de tal sistematización.

La evaluación que Connor incorpora a su cuenta de investigación está bien fundamentada. No faltan las críticas, propias y ajenas, a la investigación comentada y las recomendaciones propuestas para indagaciones futuras las recogen adecuadamente. Al mismo tiempo, en lo que constituye un justo reconocimiento al aporte de R. B. Kaplan, la autora destaca su contribución fundamental y pone de manifiesto la posición de avanzada de este autor al momento de la aparición de su primer artículo sobre retórica contrastiva.

En síntesis, estimamos que *Retórica contrastiva* de Ulla Connor es un libro importante que entrega un panorama amplio, no por eso menos profundo, y actualizado de esta interdisciplina, cuyos alcances para el quehacer en aprendizaje-enseñanza de lenguas extranjeras son del mayor interés.

PATRICIO NOVOA  
Universidad de Chile